

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XIX



C. S. I. C.
1982
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XIX



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MADRID, 1982

S U M A R I O

	<i>Páginas</i>
Dr. D. José Simón Díaz	7
Actividades del Instituto de Estudios Madrileños durante el año 1981, por <i>Francisco Arquero Soria</i>	9

ESTUDIOS

En la ocasión de un centenario. Madrid recuerda a Ramón de Mesonero Romanos, por <i>Juan Sampelayo</i>	17
El platero Juan de Arfe Villafañe y el inventario de sus bienes, por <i>José Luis Barrio Moya</i>	23
Juan Gómez de Mora en la reconstrucción del Monasterio de Santo Domingo el Real de Madrid, por <i>Virginia Tovar Martín</i>	33
El orbe del Rey y el laberinto de Dios. Madrid, urbe manierista y barroca, por <i>Alícia Cámara Muñoz</i>	49
Algunos pintores (II) y escultores que fueron feligreses de la parroquia madrileña de San Sebastián, por <i>Matías Fernández García</i>	61
El Monasterio cisterciense de Santa María de Valdeiglesias y su fondo documental en el Archivo Histórico Nacional, por <i>M.ª Pilar Corella Suárez</i>	89
El jardín madrileño en el siglo XIX: propuesta y realidad, por <i>Victoria Soto Caba</i> ...	95
Artistas de las reales caballerizas del Palacio Real de Madrid, por <i>M.ª Teresa Jiménez Priego</i>	125
Notas para una historia de la rejería arquitectónica madrileña (I), por <i>Fernando de Olaguer-Feliú y Alonso</i>	151
Físicos, químicos, matemáticos y naturalistas. Hombres de ciencia famosos, naturales de Madrid, por <i>J. Álvarez-Sierra</i>	167
El platero francés Nicolás Chameroi, fundidor de la plata madrileña bajo José I, por <i>José Manuel Cruz Valdovinos</i>	179
Las sepulturas de Rosales, por <i>Enrique Pardo Canalís</i>	195
En torno al autor del primer mapa de Madrid. El testamento de Antonio Marcelli, por <i>Antonio Matilla Tascón</i>	199
Las mujeres en los «Episodios Nacionales», por <i>Amparo Aparisi Laporta</i>	203
El Madrid en tiempos de don Ramón de la Cruz, por <i>Ana Marla Hidalgo Ogayar</i> .	241
Jacinto Octavio Picón en la crítica coetánea. Aproximación a un narrador olvidado, por <i>Esteban Gutiérrez Díaz-Bernardo</i>	253

	<u>Páginas</u>
Las cacerías en la provincia de Madrid en el siglo XIV según el «Libro de la Montería» de Alfonso XI, por <i>Gregorio de Andrés</i>	269
La Real Posesión de Vista Alegre, residencia de la Reina Doña María Cristina y el Duque de Ríansares, por <i>Antonio Matilla Tascón</i>	283
La Orden Militar de Santiago en la provincia de Madrid en la Baja Edad Media: las encomiendas de la Ribera del Tajo, por <i>Cristina Segura Graño</i>	349
Los Alcaldes de Barrio en el Madrid de Carlos III y Carlos IV, por <i>Pilar Cuesta Pascual</i>	363
Las reformas educativas en el Madrid del siglo XVIII, por <i>Carmen Sánchez Giménez</i> .	391
Judíos de Torrelaguna (Madrid) a fines del siglo XV, por <i>Enrique Cantera Montenegro</i>	427
Toreros que actuaron en Madrid entre 1619 y 1749, por <i>Francisco López Izquierdo</i> .	445
Los aguadores de Madrid, por <i>María del Sol Díaz y Díaz</i>	475
El incendio de la Plaza Mayor de Madrid en 1790 y los sistemas de construcción en la ciudad, por <i>María de los Santos García Felguera</i>	485
La Carrera de San Jerónimo. El cambio de sus funciones urbanas, por <i>José María Sanz García</i>	501
Apunte geográfico-económico de los pueblos de la actual provincia de Madrid en el año 1752, por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i>	541
Usos del suelo y actividades tradicionales en las riberas del Manzanares, por <i>María Teresa Fernández Yuste</i>	563
Prospecciones en La Marañosa. San Martín de la Vega (Madrid), por <i>Magdalena Barril Vicente</i>	581
La Confederación Española de Centros de Estudios Locales en 1981, por <i>Antonio Aparisi</i>	605
Trabajos publicados en «Anales del Instituto de Estudios Madrileños»	615

PROSPECCIONES EN LA MARAÑOSA. SAN MARTIN DE LA VEGA (MADRID)

POR MAGDALENA BARRIL VICENTE

La visita a un cerro de La Marañosa¹, en el cual se tenían noticias de que había restos antiguos, permitió recoger en superficie una serie de materiales cerámicos, los más interesantes de los cuales vamos a comentar en estas líneas.

La zona prospectada se encuentra en la hoja 582: Getafe, escala 1 : 50.000, a 40° 17' 10" lat. N. y 3° 33' 20" long. W., en el término municipal de San Martín de la Vega. Se accede desde el citado pueblo tomando el camino a Gótzquez de Abajo y desviándose después hacia la izquierda siguiendo la antigua cañada de los cerros denominada hoy pista de la Boyeriza, llegados a una pequeña llanura de sedimentos fluviales se inicia la subida a los cerros observándose la presencia de dos fortines de cemento armado de la guerra del 36, con vistas hacia la margen izquierda del Jarama. Creo que es interesante señalar que la citada pista de la Boyeriza se cruza con el antiguo camino de Chinchón o Camino Real que atravesaba el Jarama en un vado sito en las inmediaciones de la zona visitada, dicho camino llevaba a la actual Titurcia, a 11 Km. y a lo largo del mismo existen antiguas minas de sal y sosa.

En la cima amesetada del cerro se observan dos grupos de líneas de muros perpendiculares formadas por sillares a ras del suelo, pero sin que se pueda apreciar claramente de qué tipo de construcción se trata; el grupo más al NE. parece ir paralelo al Jarama y junto al borde del cerro. Quiero hacer aquí un inciso para señalar que en una reciente visita observamos

¹ Don J. L. Vállega Fernández, alcalde de San Martín de la Vega, fue quien nos condujo al lugar en junio de 1980 debido a su interés por la historia del pueblo.

con disgusto que alguien había levantado una losa pequeña y un sillar de caliza de La Granja.

Los materiales, muy fragmentados, aparecen dispersos por la cima y laderas del cerro sin que pueda apreciarse ninguna distribución de los mismos según tipos o cronología, aunque cabe destacar la abundancia de tejas. Solamente se ha hallado un fragmento de cristal, el resto de los materiales recogidos son de cerámica y para su estudio los hemos agrupado según características cualitativas.

1. Cristal (fig. 1.1)

Un pequeño fragmento de borde engrosado y galbo muy delgado, de tonalidad marrón translúcida. Es difícil precisar su época.

2. Sigillatas e imitaciones (figs. 1 y 2)

Agrupamos bajo este epígrafe a aquellos fragmentos que presentan la pasta de buena calidad, con desgrasante invisible o muy fino de mica, de color que va del naranja claro al rosa oscuro o naranja ladrillo, en algunas de las imitaciones con un nervio grisáceo. Las superficies muy cuidadas con barniz o pulimento brillante en una o en las dos caras. Incluimos asimismo las llamadas grises paleocristianas de similares características pero de pasta y superficies de color gris.

a) Sigillata hispánica: de pasta anaranjada muy homogénea con barniz naranja oscuro, vivo, brillante que ha saltado en algunos puntos. De esta calidad únicamente se ha hallado un pequeñísimo fragmento sin forma y un pie anular (fig. 1.2), sin marca tal vez de un vaso de la forma Drag. 24, 25 ó 27, pero sin que se pueda precisar.

b) Sigillata clara: un fragmento de plato de forma Hayes 59 o Lamboglia 51 con barniz naranja vetado horizontalmente (como algunas claras C) con decoración en su interior de estampillado en forma de roseta. En Conimbriga podemos observar esta misma decoración sobre piezas de sigillata clara D y tardía regional (fig. 1.3).

c) Fragmentos de pasta naranja, superficie interior naranja claro, en algunos con líneas de torno, superficie exterior naranja brillante, la mayoría con decoración de ruedecilla, son de muy buena calidad (fig. 1.4 a 8), las tonalidades no son exactamente las mismas en todos los fragmentos pero

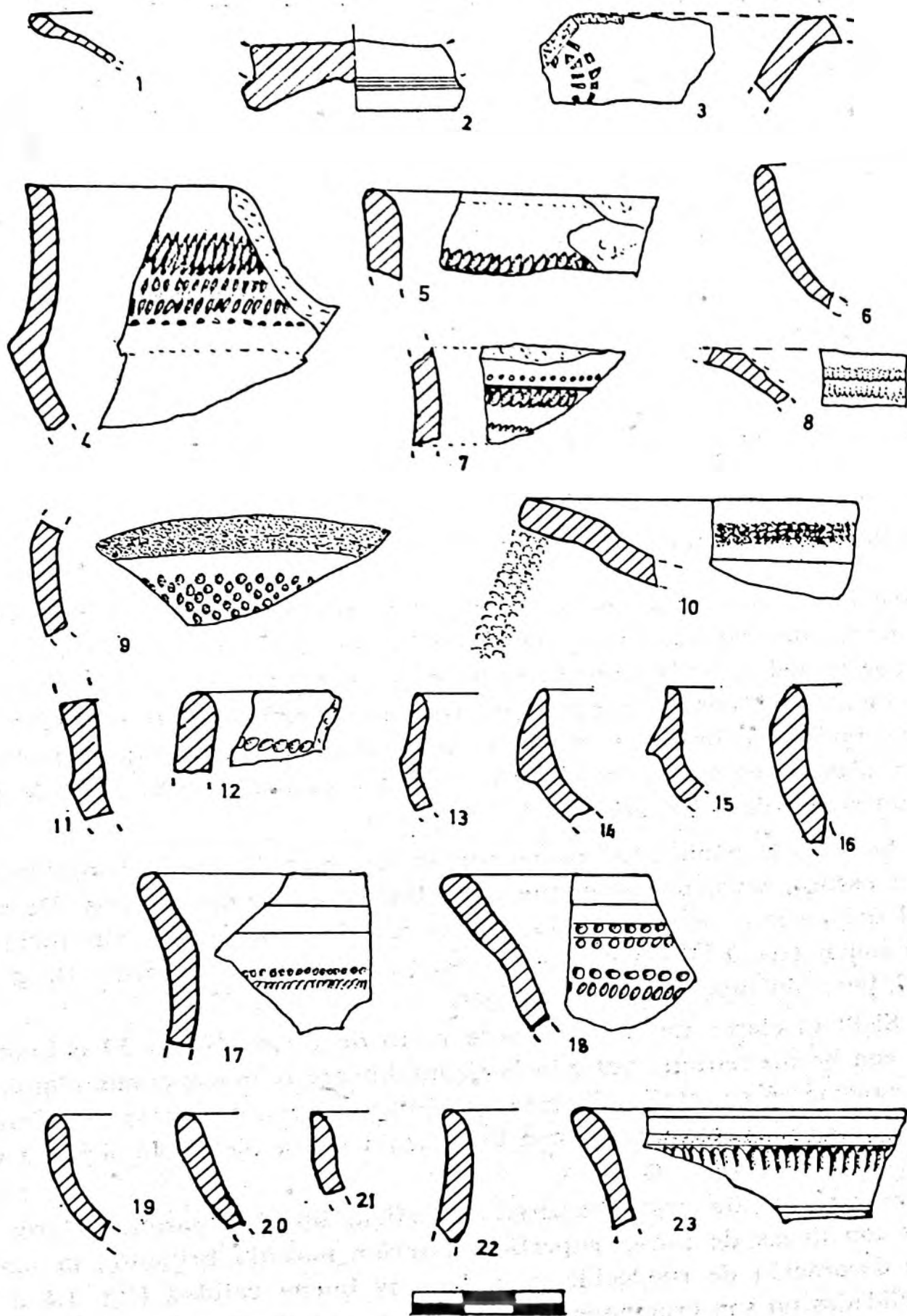


fig. 1

la variación sí. Son imitaciones locales de sigillata, poco estudiadas, de formas sencillas, algunas de las cuales las podemos encontrar entre las sigillatas tardías regionales de Conimbriga entre las formas sin borde, así la figura 1.4.

d) Un fragmento de pasta y superficies naranjas brillantes con decoración de ruedecilla en el exterior sobre la cual lleva una banda de barniz naranja más oscuro, brillante (fig. 1.9).

e) Fragmentos con pastas y barniz, éste ligerísimo y casi mate, algunos con el centro grisáceo (fig. 1.7, 10 a 14) con o sin decoración de ruedecilla aunque las superficies están pulimentadas presentan abundantes marcas de torno. Destacamos el borde almendrado de la figura 1.14, muy frecuente en la sigillata clara D imitando modelos republicanos, y el borde de plato, figura 1.10, similar a la forma Hayes 58, con decoración sobre el labio.

f) Fragmentos con pastas naranjas, la mayoría de buena calidad, superficie interior naranja, exterior ocre anaranjado (figs. 1.15 a 18), presentan marcas de torno y las superficies pulimentadas, en algún caso con bandas brillantes como el fragmento de la figura 1.17 y el interior de la figura 1.16. Destacamos el borde de forma Lamb. 53 (fig. 1.15).

g) Fragmentos de vasos con pastas de color naranja ladrillo menos homogéneas que las vistas hasta el momento, superficies del mismo color, algunas con restos de barniz rojo oscuro podrían considerarse sigillatas hispánicas tardías pero están en muy mal estado y no se puede asegurar (figuras 1.19 a 23 y 2.1 a 6). Destacamos el fragmento de cuenco (fig. 2.1) forma Lamboglia 9a o Hayes 27, una forma bastante antigua con las estrias junto al labio, la base de época tardorromana (fig. 2.2), las tapaderas con decoración de ruedecilla en una cara y ondulaciones en la otra, los cuencos forma Hayes 14/17 (fig. 1.19, 20).

h) Un fragmento de pasta y superficie interior de color naranja ladrillo de buena calidad a pesar de estar en mal estado por la erosión, la superficie exterior naranja está decorada con ruedecilla y pintada en su parte inferior con una banda castaño claro y otra más oscura de tradición celtibérica (fig. 2.7).

i) Fragmentos de vasos con la pasta naranja ladrillo, de buena calidad, decorados con ruedecilla o con pequeñas incisiones oblicuas junto al labio en la superficie exterior que aparece cubierta por un engobe gris muy oscuro, la superficie interior es del mismo color que la pasta (fig. 2.8), castaña (fig. 2.10) o gris oscuro, seguramente quemada al igual que la mayor parte de la pasta (fig. 2.9).

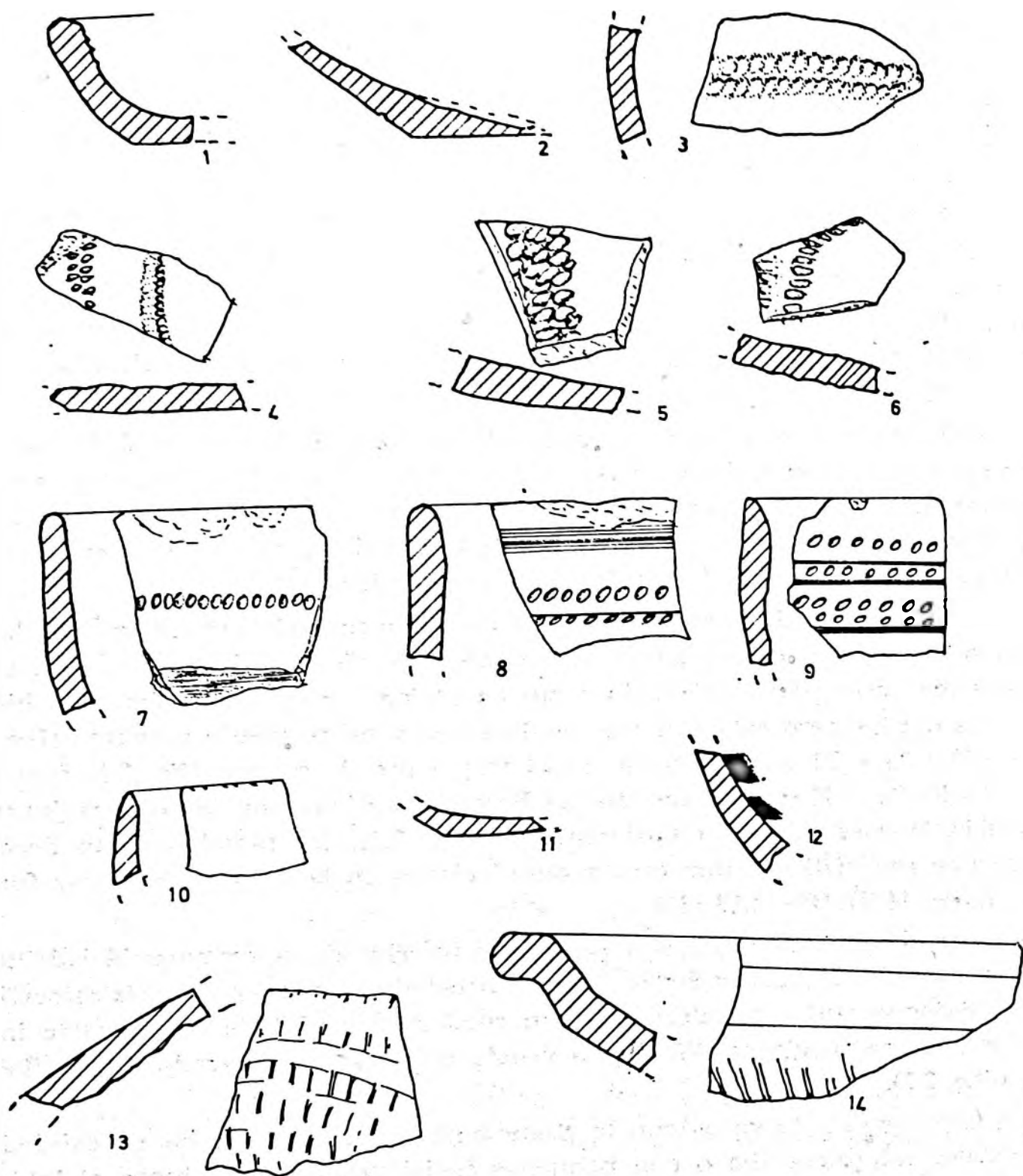


fig. 2

j) Fragmentos de vasos de pasta castaña, superficies del mismo color pulimentadas, con posibilidad de llevar en su parte interior bandas de color castaño más oscuro (fig. 2.11, 12).

k) Fragmentos de vasos de pasta gris muy buena, superficie exterior decorada con ruedecilla que deja incisiones largas y paralelas, con brillo; la superficie interior también gris puede ser ondulada (fig. 2.13). Destacamos el fragmento de plato (fig. 2.14), forma Rigoir 2.

3. Cerámica vidriada (figs. 1 y 2.1 a 9)

Se incluyen en este apartado a aquellos fragmentos de cerámica árabe con las superficies cubiertas por una capa de vidriado y que llevan en su parte interior una decoración característica, asimismo se incluyen aquellos fragmentos vidriados que sin llevar decoración tienen forma. La pasta es buena con desgrasante fino de mica.

a) Fragmentos con la pasta naranja buena, vidriado de color miel clara y decoración de cuerda seca, blanco, verde y manganeso (fig. 3.1, 2). Otro fragmento, de borde, está decorado con una franja de vidriado verde separada del vidriado color miel por dos estrechas franjas de manganeso (figura 3.11).

b) Fragmentos con la pasta naranja, vidriado de color miel muy deteriorado y más oscuro que el anterior; en el interior llevan decoración de cuerda seca blanco y manganeso (fig. 3.3 a 5).

c) Fragmentos con decoración vidriada bicroma, con vidriado de color miel oscuro con líneas y manchas de manganeso con temas epigráficos en el interior o sobre los labios (fig. 3.6 a 10 y 3.12 a 14), la pasta es naranja, de buena calidad excepto en un caso (fig. 3.12) que es blanquecina y con el vidriado amarillento, más similar a los del primer grupo. Es interesante hacer notar que tanto la base con pie anular como los bordes con labios planos u oblicuos y reborde exterior tienen sus prototipos en época tardoromana.

Se pueden incluir en este grupo los fragmentos sin decoración con vidriado de color miel oscuro, poco espeso, y pasta anaranjada (fig. 4.1 a 5).

d) Fragmentos con vidriado color miel verdosa, pasta anaranjada que asoma en numerosos puntos a la superficie, destacamos un asa y un galbo de vasito carenado con asa (fig. 4.6, 8).

e) Fragmentos de pasta blanquecina, algo más dura que la naranja, y barniz de color miel amarillento, como el borde visto anteriormente y un



posible fragmento de pie de trébede lo que indicaría la presencia de un horno (fig. 4.9).

f) Un fragmento de vaso con pasta y superficie alisada con claras huellas de torno de color naranja, la superficie exterior es gris desigual con gotas de vidriado de color miel oscura y churretones en relieve del mismo vidriado.

4. Cerámica pintada (figs. 4.10 a 14 y 5.1 a 5)

Se trata de una cerámica de pastas finas, de color ocre con desgrasante micáceo, superficies alisadas finas también de color ocre con decoración pintada «de churretones», así denominada por presentar grupos de tres pinceladas mejor o peor delimitadas que en ocasiones tienen algo de relieve en su parte inferior. La pintura, en algunos casos deteriorada, es gris oscuro (figuras 4.10 y 12), naranja fuerte y castaña (en los interiores). Destacamos por su decoración un fragmento pintado con círculos contorneados por una línea negruzca y rellenos de pintura naranja y castaña muy deteriorada. Por su forma destacamos el cuello con arranque de asa con restos de pintura, de una jarra (fig. 5.5) y un posible fragmento de tapadera con media perforación bien hecha y la superficie interior anaranjada con abundantes líneas de torno (fig. 5.1).

5. Cerámica común

A este apartado pertenecen todos los demás materiales cerámicos hallados; comprende muy diversas calidades y cronología.

a) Fragmentos de vasos de paredes delgada y medianas, de pasta bien cocida, desgrasante micáceo muy fino, en algún caso de cuarzo. En este grupo se aprecian varias divisiones:

— Pastas y superficies anaranjadas con tonalidades que van del rosado al marrón (figs. 5.6 a 16) con las superficies alisadas finas, tal vez alguno tuviera barniz (que lo acercaría al grupo 2 h.), pero lo ha perdido. Las formas las podemos encontrar dentro de la cerámica común romana perdiendo en época árabe (fig. 5.7, 8, 10, 13, por ej.).

— Fragmentos de superficies y pasta ocre de características muy similares a la pintada (fig. 6.1 a 4, 6) con decoración a base de cordones lisos junto al borde, o una hendidura, y en ocasiones con perfiles ondulados.

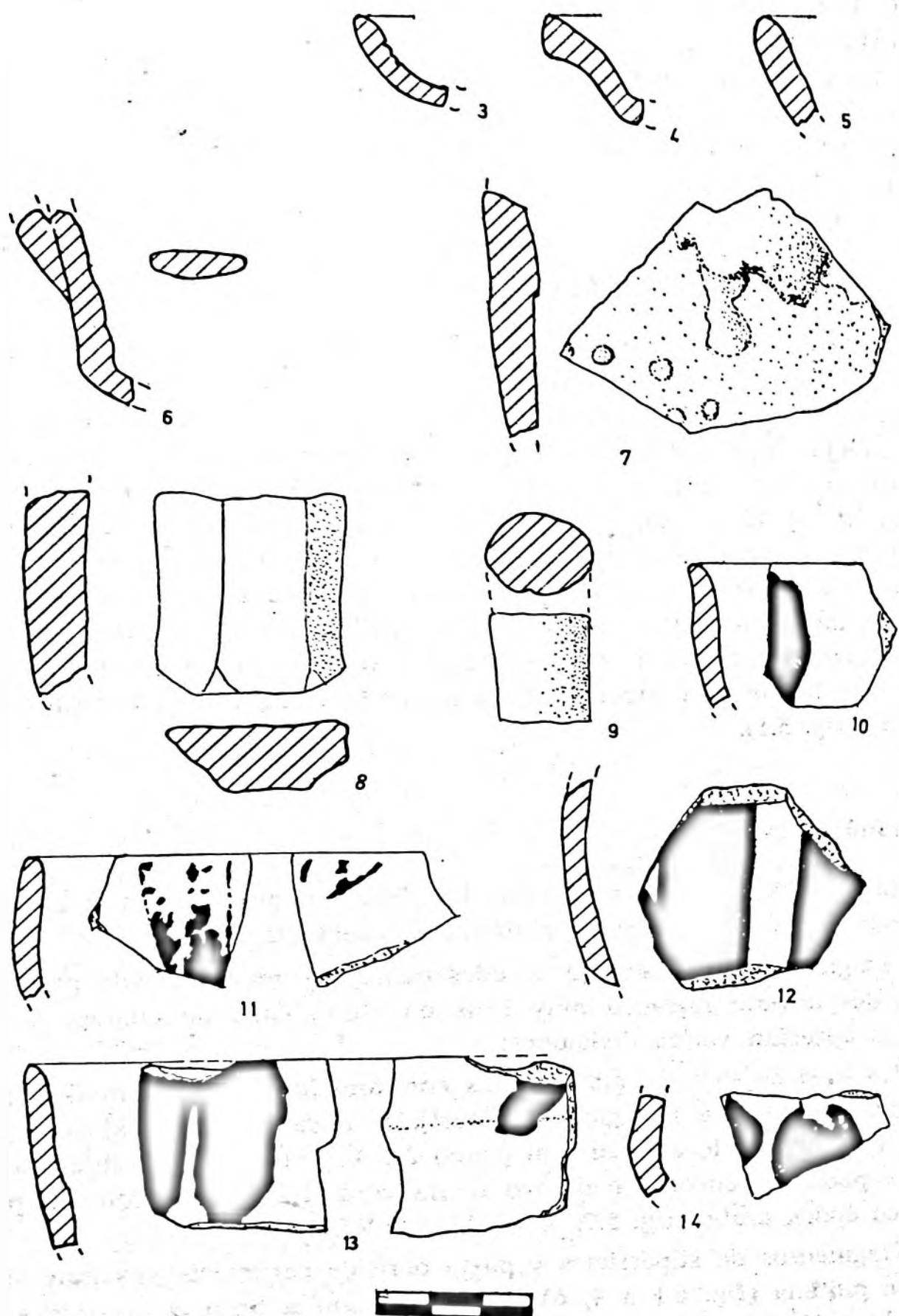


fig. 4

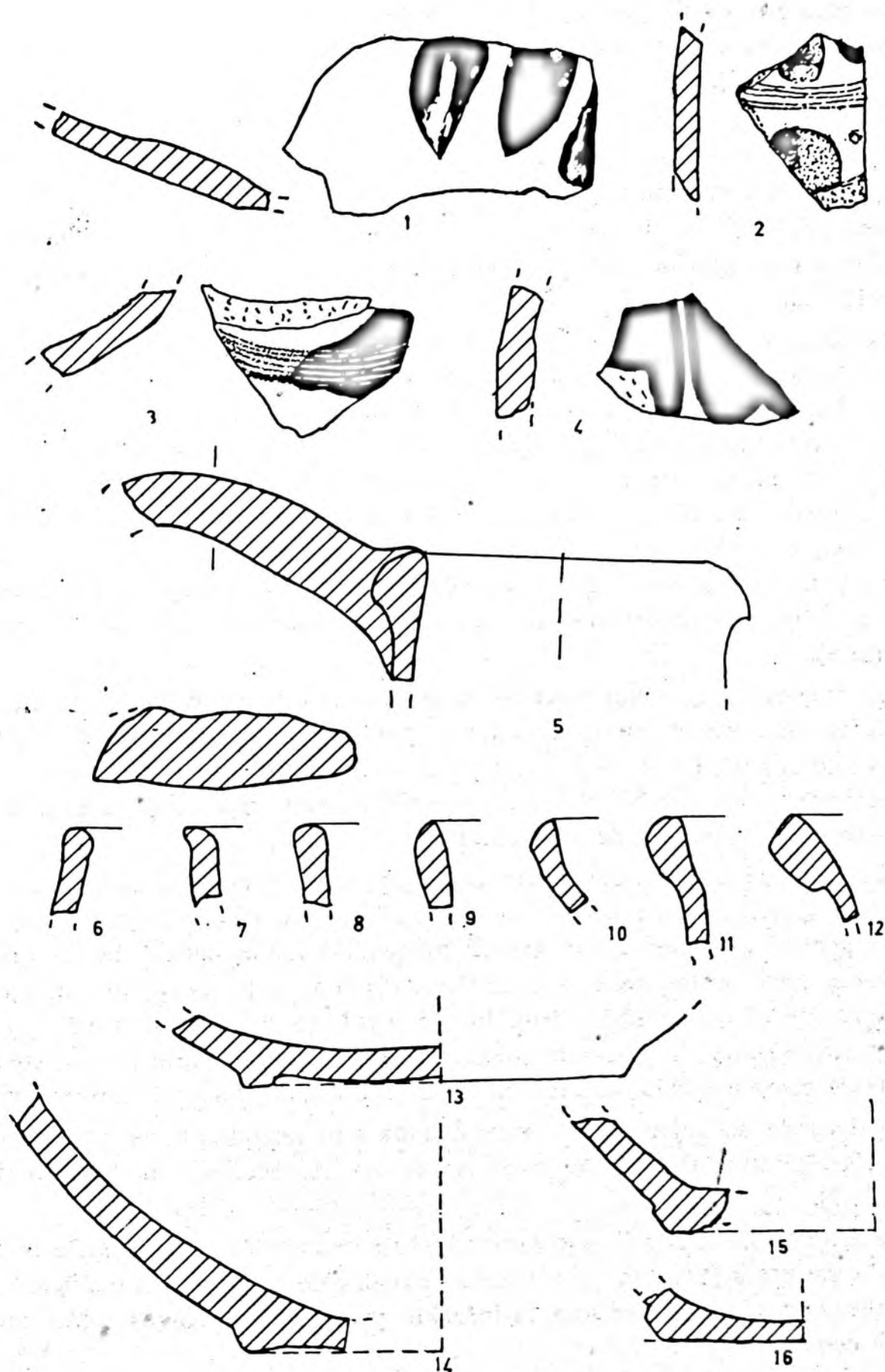


fig. 5



— Fragmentos de pasta y superficie gris, compacta, destacamos el fragmento de base con pie anular y uno de galbo con ambas superficies onduladas (fig. 6.5, 7).

b) Cerámica de paredes medianas de pasta grosera, con abundante desgrasante de cuarzo, superficies bien alisadas o simplemente alisadas, de color pardo o anaranjado (fig. 6.8 a 16). Señalamos los bordes con cuello corto (figura 6.8, 9, 10), las bases con una línea incisa paralela al punto de apoyo, similar a una que incluíamos en el grupo 2 h. y el fragmento de asa muy deteriorada.

c) Cerámica de paredes gruesas o muy gruesas, bien cocidas (figs. 7 y 8). Destacamos dos bases planas de superficies y pasta de color ladrillo y dos bordes de la misma calidad (figs. 7.1, 2 y 3.4) relacionadas con las ollas de cerámica común que señala Vegas. Dos fragmentos de paredes muy gruesas de superficies alisadas anaranjadas, desgrasante grueso de cuarzo pertenecerían a dolios, el primero es un cuello con un amplio borde que sale al exterior (fig. 8.5), el segundo es un fragmento de cuerpo con un fuerte engrosamiento horizontal como medio de prensión y bajo el cual convergen dos líneas de círculos estampillados y un par de cordones ungulados (figura 9).

Un fragmento que con reservas podemos incluir en este grupo tiene el borde vuelto hacia el interior, la pasta porosa, con abundante desgrasante grueso de cuarzo, de color pardo oscuro al igual que las superficies; la exterior lleva varias franjas pintadas en un tono más oscuro (fig. 8.6), podría tratarse de un elemento de construcción.

d) Tejas de diversas calidades: con pasta dura y compacta de color gris con las superficies naranjas o marrones, alisadas o toscas (fig. 10.2, 3, 4, 7, 8), en general se observa una mayor tosquedad en la cara interior que en ocasiones tiene restos de cemento. Otros tienen la pasta y las superficies naranjas, de desigual calidad (fig. 10.1, 5, 6). Otra calidad de tejas tiene la pasta verdosa con desgrasante mediano de cuarzo, las superficies alisadas toscas de color amarillo verdoso, la interior concrecionada de arena gruesa.

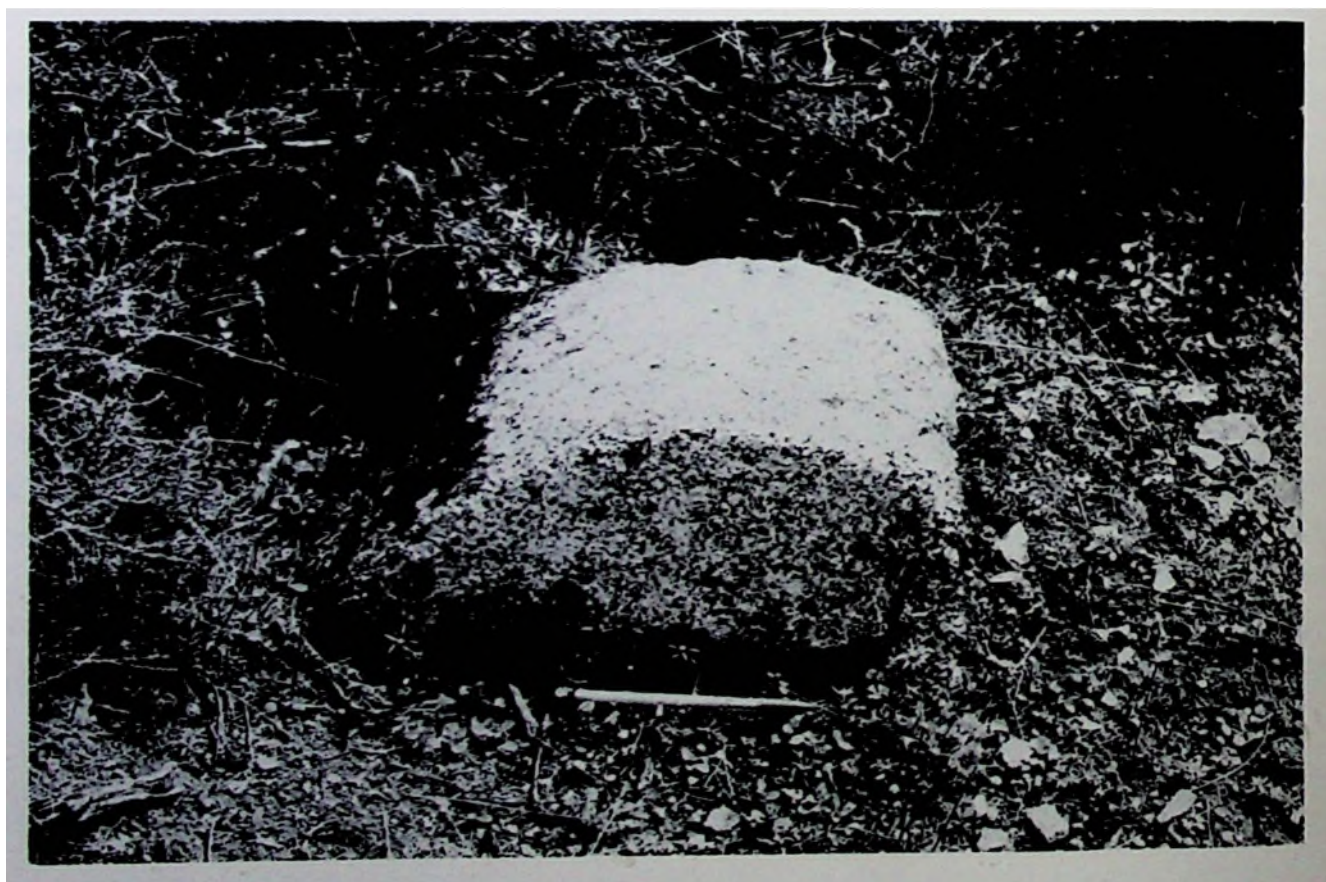
Algunas de las tejas aparecen decoradas con acanaladuras paralelas (figura 10.69), curvas (fig. 10.8), líneas en zig-zag realizadas con el dedo (figura 10.3, 7).

Dentro de este apartado podríamos incluir una tesela cuadrada de 36 mm. de lado, de pasta gris con desgrasante pequeño de cuarzo y superficie superior alisada marrón anaranjado, la inferior, y dos de los cortes están cubiertos de cemento.

LAMINA I



LAMINA II





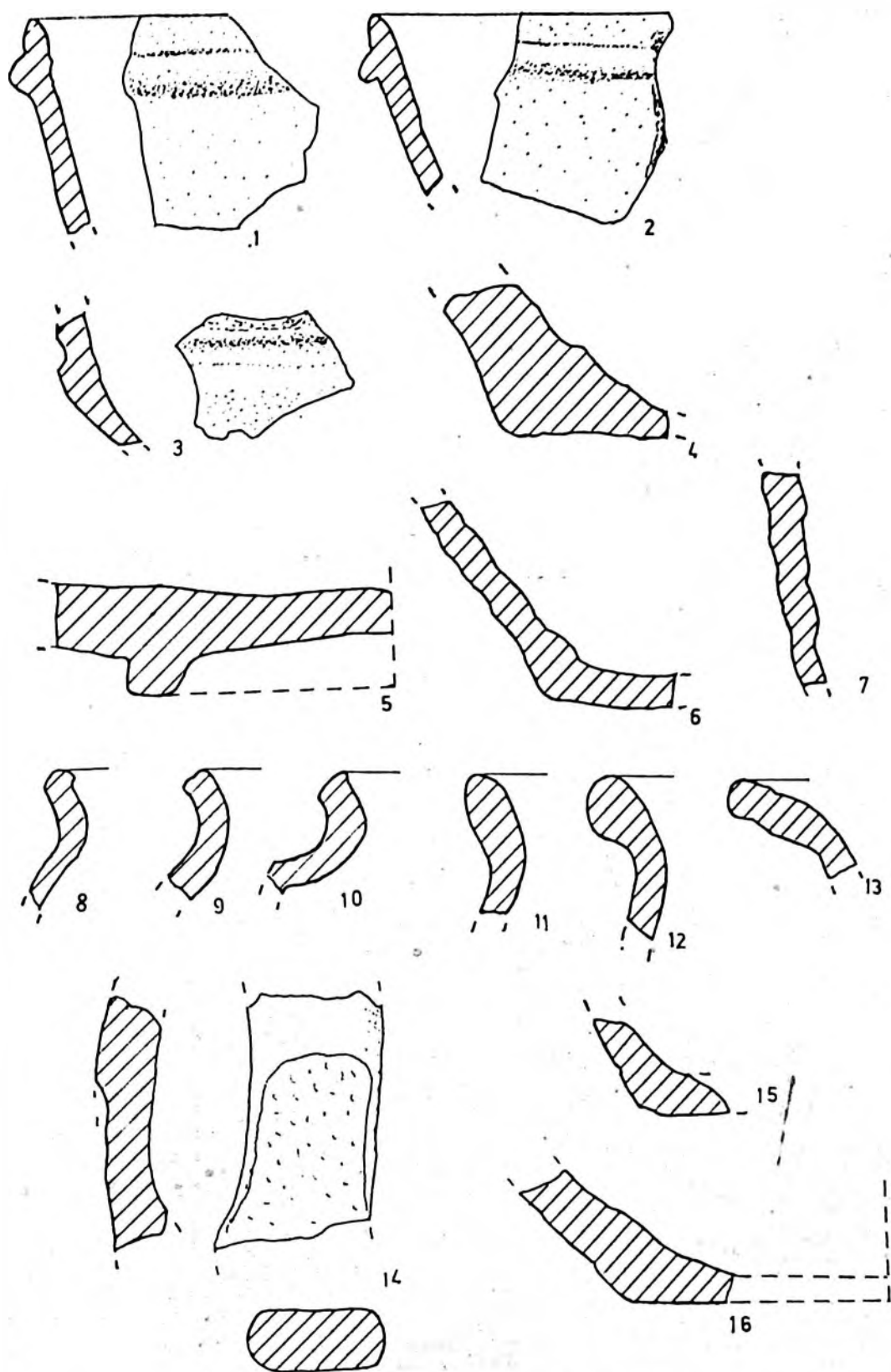


fig. 6



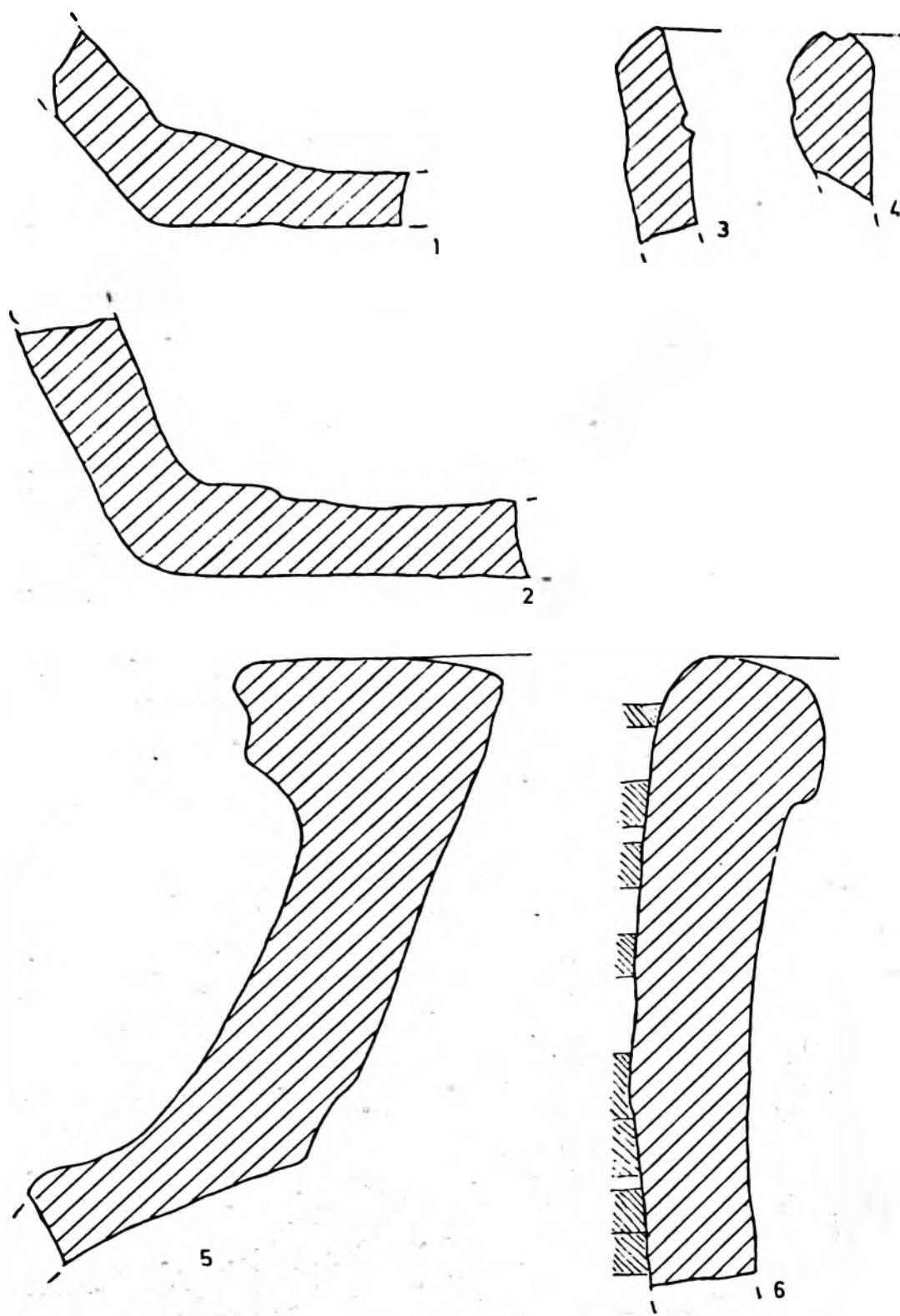
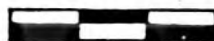


fig. 7



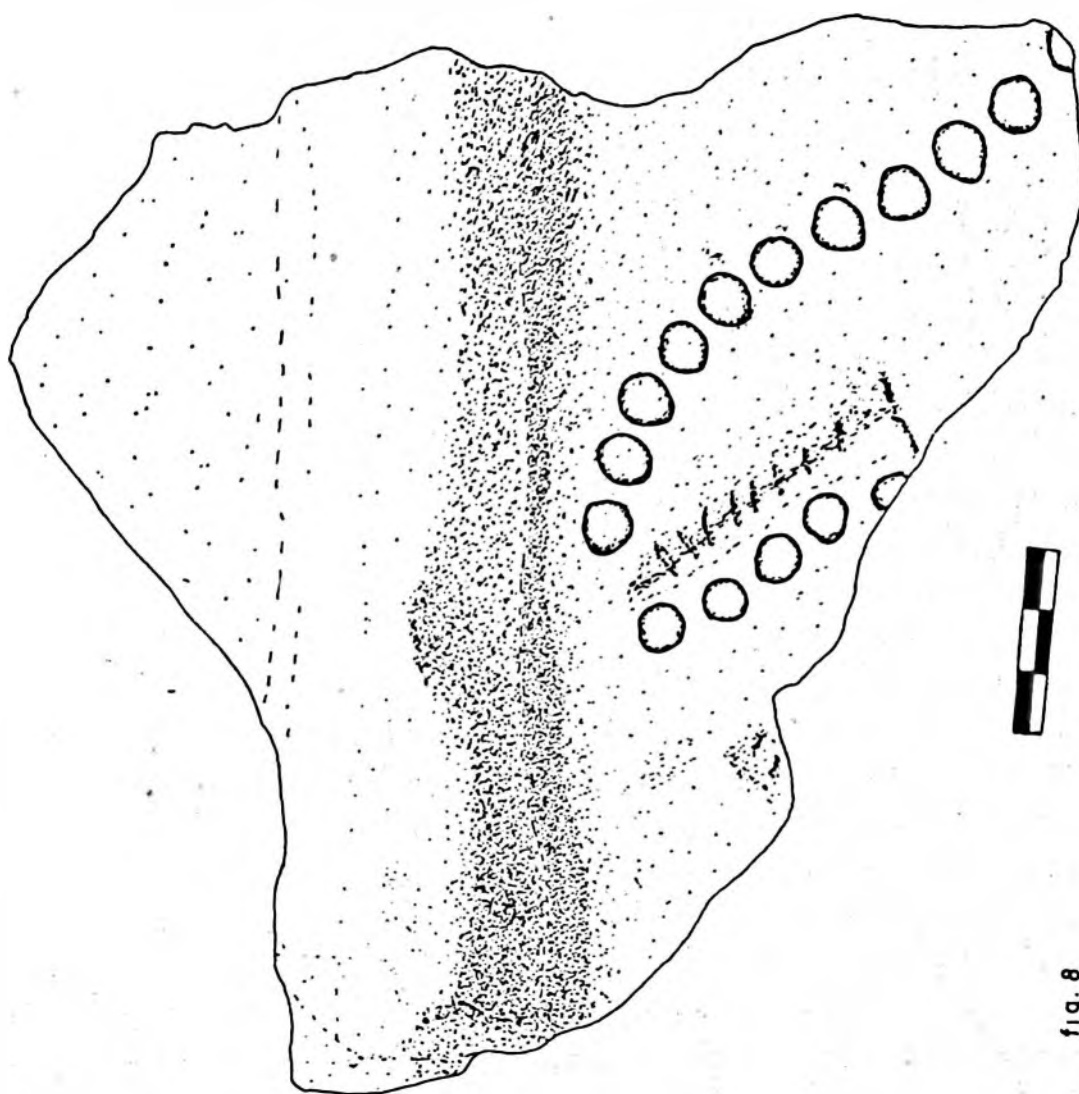
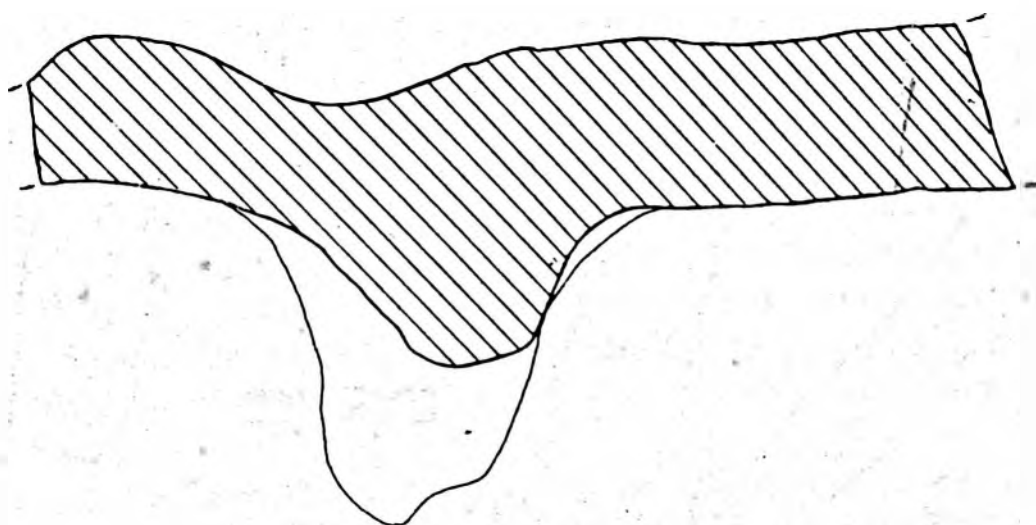
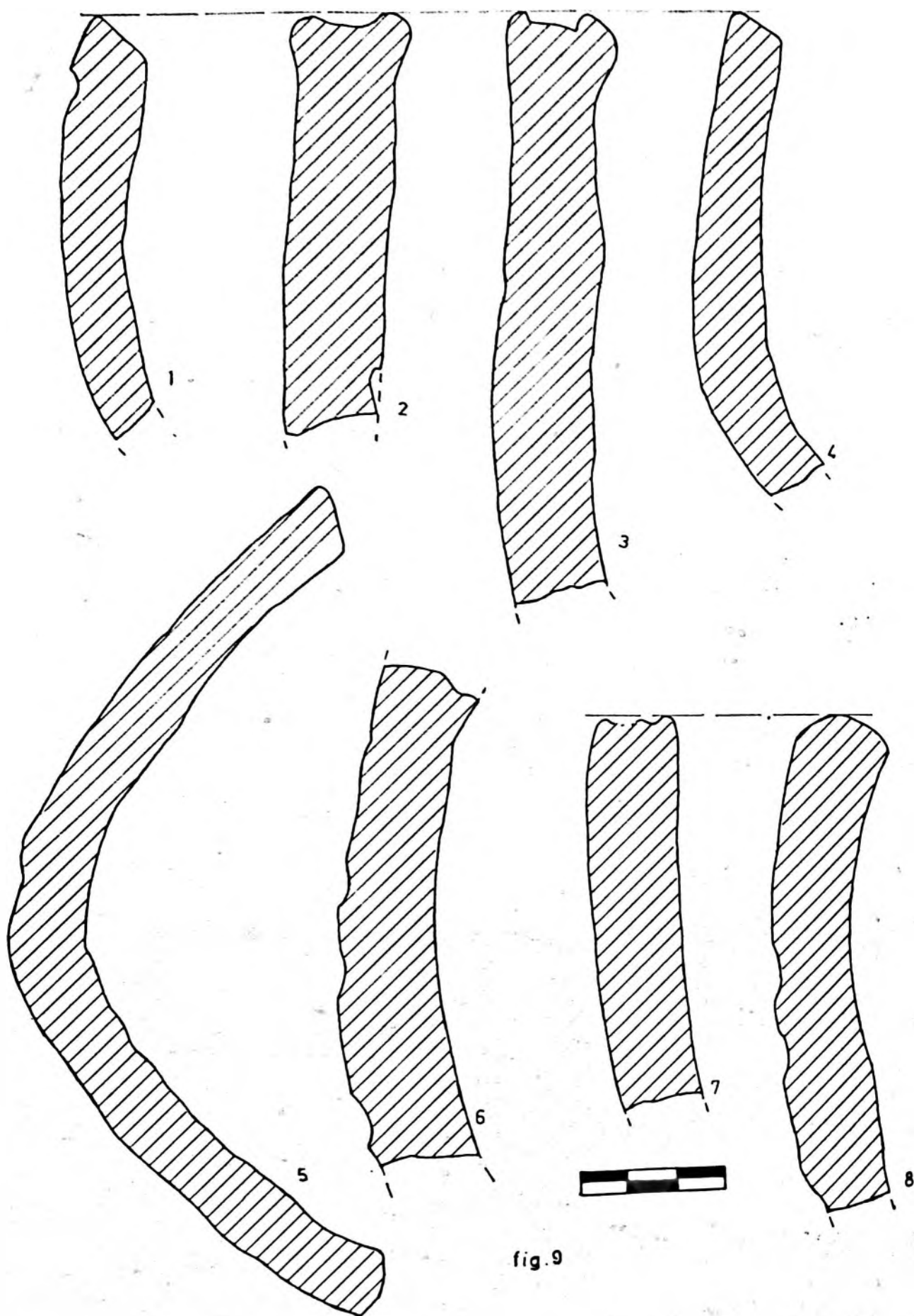


fig. 8





Los materiales descritos pertenecen a tres momentos de ocupación: romano, árabe y cristiano medieval.

El momento romano según se desprende de las características de las cerámicas descritas es el más largo. Los únicos datos seguros los proporciona el pie de sigillata hispánica que nos sitúa en la segunda mitad del s. I d.C. o primera mitad del s. II, el fragmento de sigillata clara con decoración estampillada que nos da una fecha aproximada en torno al s. IV d.C. y los fragmentos de sigillata gris paleocristiana del grupo de Alcalá de Henares cuya cronología va de mediados del s. IV al s. VII (Caballero-Argente, 1978).

Los fragmentos con decoración de ruedecilla y en general todos los de imitación de sigillata tienen una cronología difícil de precisar desde el cambio de era hasta época tardía, eran un tipo prácticamente desconocido² hasta que se ha empezado a realizar prospecciones de forma sistemática en el valle del Jarama y del Tajo, donde aparecen junto a cualquier tipo de sigillata. Son fragmentos de excelente calidad, de formas simples predominando los bordes rectos con labio redondeado que podrían relacionarse con las de tradición celtibérica; a este respecto es significativo el fragmento decorado con ruedecilla y con pintura de tradición indígena (fig. 2.7). En la meseta podemos encontrar formas similares (Caballero, 1975), también en Conimbriga dentro de las sigillatas tardías regionales, fechadas entre los siglos IV y V d.C. con decoraciones similares a las nuestras, unas son de origen local (Delgado, 1975, lám. LXXXII), otras copias de modelos romanos.

Dentro de la cerámica común se pueden considerar de época romana los de paredes delgadas y medianas de pasta y superficies en tonos anaranjados, las bases con pie anular (fig. 5.13, 14, 15), son variaciones de las formas Drag. 37 ó 29, el borde con reborde al exterior en forma de bastoncillo (precedentes de los que vemos en la cerámica vidriada árabe) tiene relación con la forma 9a de Vegas o con copas que imitan las vajillas de lujo. Los fragmentos de cerámica común gris pueden ser de época tardía. Los gruesos de pasta naranja podrían pertenecer a ollas, aunque no tienen manchas de hollín, o a cazuelas.

Al momento de ocupación árabe pertenecen las cerámicas vidriadas, las pintadas y las comunes de paredes delgadas de color ocre.

Las cerámicas pintadas formando grupos de tres pinceladas a las que se ha querido ver un significado simbólico representando los tres dedos de Fátima o el nombre de Alá (Santos, 1947), se desarrollaron a lo largo del

² El equipo de arqueología de la Diputación Provincial de Madrid está realizando interesantes estudios sobre estos nuevos tipos aparecidos en yacimientos próximos al de La Marañosa y les agradezco las informaciones recibidas.

emirato y del califato omeya, la pintura en rojo es característica de la zona de Toledo y Córdoba mientras que la negra estuvo generalizada por toda Andalucía durante el califato. En la Marañososa la mayoría están pintadas en naranja fuerte o rojo, sólo dos fragmentos lo están en negro. Las formas son simples y comparables a las que Zozaya data en el emirato, con pintura roja en su interior y que proceden de Alcalá de Henares (Zozaya, 1978, fig. 1d). Zozaya, a quien le fueron mostrados los fragmentos, los data en el s. ix. La boca de jarra con asa recuerda modelos romanos o visigodos que los árabes imitarían.

Dentro de la cerámica vidriada, la mayoría de los materiales descritos pertenecen al período califal, es interesante constatar la existencia de cerámica de lujo, aunque sólo hay dos pequeños fragmentos con decoración blanca, verde y manganeso; en el centro de Toledo esta decoración era de estilo floral barroco, pero es difícil apreciar el estilo en los citados fragmentos. La cerámica con decoración de cuerda seca blanco y manganeso llegó a la época de los taifas, pero el barniz vidriado semitransparente de los fragmentos de La Marañososa indican que la técnica estaba todavía poco desarrollada.

La cerámica vidriada bicroma tiene el barniz más uniforme que la anterior, con decoración de temas epigráficos o vegetales, repite las formas de la cerámica vidriada de lujo, muchas de ellas de origen romanizante (Zozaya, 1978, figs. 1 y 5). El pie anular cuadrado de la figura 3.7, indica que los reinos de taifas aún no han surgido, pues en esta época se redondean. La pasta blanca y dura y el vidriado amarillento de alguno de los fragmentos son características de algunas cerámicas de lujo.

A la época de reinos de taifas pertenecen los fragmentos con vidriado más espeso, de color miel verdosa, son características de esta época las pastas más claras y las carenas más abruptas.

A la época cristiana medieval pertenecen las cerámicas comunes de paredes delgadas y medias de pasta grosera y pudieran pertenecer algunos elementos, incluidos en otros apartados, que por sus características tienen una larga pervivencia y la escasez de estudios sistemáticos no permite datarlos con exactitud, por ejemplo las bases planas de paredes gruesas o la de la figura 5.16, comparable a piezas de El Castellar (García Guinea, 1965, figura. 21.13). Son característicos los bordes algo o muy exvasados y los cuellos incipientes que podemos observar en La Marañososa al igual que en el Castellar (García Guinea, 1965, figs. 12 y 22), las asas verticales, las decoraciones a base de estrías paralelas más o menos profundas (fig. 6.15, 16), las paredes onduladas (fig. 6.6, 7), las decoraciones en zig-zag realizadas con el

dedo como las que vemos en algunas tejas. En general muchas de estas características las vemos por primera vez en la cerámica común romana (Vegas, 1973) y a través de los visigodos continúan durante la Edad Media.

VISIÓN HISTÓRICA

El yacimiento de La Marañososa fue en su origen un villa que al igual que otras situadas a lo largo del Jarama, desde Alcalá de Henares a Aranjuez, y que estas dos localidades, cuenta con varios momentos de ocupación, uno romano a partir de los primeros siglos de nuestra Era con cerámicas sigillatas e imitaciones locales, sigue en época tardorromana y visigoda con cerámica gris paleocristiana. Más tarde un período de ocupación árabe desde su llegada a España hasta la caída de Toledo en 1083 ó 1085 con cerámica vidriada y pintada, aunque los materiales hallados en La Marañososa parecen indicar que aquí comenzó en el s. IX. Finalmente hay restos de ocupación cristiano altomedieval, época en que estas tierras formaban parte del Sexmo de Valdemoro, dependiente de Segovia, cuyas gentes repoblaron la zona.

La provincia de Madrid y por tanto la zona S. del Valle del Jarama, donde está localizado San Martín de la Vega, formaba parte en época romana de la Carpetania, región conquistada durante la 1.^a Guerra Celtibérica entre 197 y 154 a.C. Perteneció a la Hispania Citerior mientras rigió la división territorial peninsular de Catón, a partir de la división de Augusto pasó a pertenecer a la Tarraconense, provincia dependiente del Emperador, que a su vez estaba dividida en Conventos jurídicos, y mientras Complutum (Alcalá de Henares) pertenecía al convento cesaraugusto con capital en Cesa-raugusta (Zaragoza), Titulcia y Toledo pertenecían al convento cartaginés con centro en Cartago Nova

La Carpetania era una región de economía preferentemente pastoril, que se romanizó lentamente, y de costumbres tradicionales que hacen que por ejemplo en el s. III d.J. en la necrópolis de la Torrecilla el rito funerario sea aún de incineración (Lucas, 1979: 80). Era mal conocida por los escritores latinos que la consideraban simplemente una zona de paso entre los centros mineros del NW. y del S. y los centros comerciales mediterráneos. Su importancia radicaba por su situación en el centro de la Península, era lugar de cruce de distintas vías. En Titulcia se cruzaban las vías que iban de Mérida a Zaragoza y la de Septimanca (Simancas) a Laminium, según el Itinerario de Antonio Augusto Caracalla, realizado en época de Diocleciano a finales del s. III d.C.; la primera vía pasaba entre otros lugares por Toletum,

Complutum, Arriaca (Guadalajara), Segontia (Sigüenza), Bilbilis (Calatayud). La segunda vía empalmaba en Simancas con la que bajaba de Asturica (Astorga), y seguía por Cauca (Coca), Segovia, Puerto de la Fuenfría, Cercedilla, Meacum (Casa de Campo) y desde Titulcia marchaba hacia el SE. Conviene señalar que la Titulcia mencionada como mansión en el camino militar de Mérida a Zaragoza por Antonino, posiblemente es Aranjuez y no el actual pueblo de ese nombre, el cual a causa de los restos romanos encontrados, decidió embiar su nombre de Bayona de Tajuña en 1814 por el actualmente vigente (Mariné, 1979: 91).

En la provincia Tarraconense y en especial en la Meseta, las villas latifundistas adquirieron un gran auge e importancia en especial a partir del siglo IV con la crisis que lleva la decadencia a las ciudades y a buscar la protección de los domini. Muchas de estas villas eran autosuficientes e incluso tenían sus propios alfares aunque no hayan sido localizados. En la Carpetania se conocen proporcionalmente menos villas que en otras regiones, pero últimamente los estudios sobre la villa de Valdetorres de Jarama, cerca de Talamanca, que data del s. III d.C. (Caballero, 1979), las villas de Alcalá, Arganda y Aranjuez están aclarando la visión de conjunto sobre el modo de vida en la Carpetania.

Debe destacarse la existencia cerca del yacimiento de La Maraños de minas de sal y sosa; la sal era un producto muypreciado para los romanos del que la provincia Tarraconense era una gran exportadora.

A comienzos del s. V los alanos se instalan en la Carpetania y arrasan la mayoría de las villas que encuentran a su paso, es de suponer que esta del Jarama no sería una excepción. Posteriormente con la llegada de los visigodos en el 468 d.C. con Eurico al frente, comienza una época de sosiego, se vuelven a ocupar lugares abandonados y se reaprovechan elementos romanos. La cercanía de la capital, Toledo sin duda influyó en las comarcas vecinas bastante pobladas. En la carretera de Madrid a San Martín de la Vega, en los areneros, se han excavado estos últimos años una serie de «fondos de cabaña» que muestran el carácter eminentemente rural y tradicional de los asentamientos visigodos en el área de Madrid. Asimismo en la misma carretera, se ha excavado la necrópolis de inhumación de La Torrecilla de época bajo-imperial y visigoda y que muestra un cambio de rito funerario respecto a la de incineración anteriormente citada (Quer-Priego, 1980).

La conquista de la actual provincia de Madrid y por tanto del valle de Jarama por Tarik fue muy rápida y sin gran oposición. Entre los siglos VIII y IX, durante el Emirato Independiente, especialmente en este último, se levantan fortalezas y castillos cuya misión es proteger Toledo, algunas de

estas construcciones se sitúan en Getafe, Valdemoro, Pinto (tres municipios que lindan con el de San Martín de la Vega), Villaviciosa de Odón, Valdemorillo, Algete, Madrid, etc.

Los árabes rehabilitan las vías de comunicación romanas, así el camino Mérida-Toledo-Alcalá-Zaragoza, y surgen nuevos caminos. Entre Toledo y Alcalá, por ej., se seguía el Tajo hasta Algodor, y por Castillejo, Tielmes, Torres de la Alameda se llegaba a Alcalá. Se constata la presencia de un camino del Jarama al N. de Madrid y cerca una serie de torres vigía y es de suponer que continuaría al S.

Alcalá de Henares es entre el s. IX y el XI un importante centro de producción cerámica que abastece a su comarca e incluso a Toledo; entre 1002 y 1006 desarrolla un tipo peculiar de cerámica de «cuerda seca» (Zozaya, 1980: 95) del que tenemos muestras en La Maraños, ignorándose si continuaría al caer en manos cristianas en 1118, en época almorávide, años más tarde que las plazas vecinas. Conviene recordar aquí que en 1035 el califato de Córdoba se hunde definitivamente y nacen los reinos de taifas.

Toledo, ciudad que desde el comienzo se subleva frecuentemente contra el Emirato de Córdoba, en el 932 llama a Ramiro II de León para que le ayude contra el califa Abderramán III, fue una breve incursión sin consecuencias. Otra incursión la realizó Fernando I en 1045, que llevó repobladores segovianos, pero Toledo y su reino no fueron definitivamente reconquistados hasta que Alfonso VI marcha sobre Toledo en apoyo del rey Al-Qadir, al que le han usurpado el trono. En 1085, Alfonso VI somete la capital del reino taifa y las plazas que ha encontrado hasta llegar a Toledo, a la vuelta somete las demás, antes ha llegado a un acuerdo con Al-Qadir por el cual Alfonso se queda con el reino de Toledo y le cede al musulmán el reino de Valencia.

El Concejo de Segovia recibió el encargo de repoblar y dirigir la zona dividida en Sexmos, entre ellos el Valdemoro, al cual pertenecían San Martín de la Vega y Titulcia. Sin embargo entre los obispos de Palencia y Segovia hubo un litigio por la jurisdicción de Valdemoro en el que intervino el Papa Clemente III, llegándose a un acuerdo en 1190, confirmando Alfonso VIII las gracias y donaciones hechas por sus predecesores al obispo de Segovia y su cabildo, concediendo a la citada ciudad entre otros lugares el de Valdemoro.

Entre Segovia y Madrid también hubo pleitos jurisdiccionales por estas tierras en el Jarama sur, a partir del privilegio de 1152, firmado en Toledo que concede a Madrid los montes y sierras entre ellas y Segovia y de sucesivos privilegios y donaciones de los reyes a Madrid. Finalmente Fernan-

do III el Santo hizo la división de términos entre Segovia y Madrid, en San Esteban de Gormaz en 1239, disponiendo que todos los términos y heredas situados contra Jarama y dentro de los mojones que se habían puesto como linde, eran de Segovia, y los situados contra Madrid y fuera de los mojones eran de Madrid, por lo tanto Valdemoro y otros lugares en la orilla derecha del Jarama continuaban perteneciendo a Segovia.

Dentro de los Sexmos, división territorial que agrupa varios pueblos con bienes comunes, se desarrolló la institución de los «Quiñones», formada por hombres del pueblo encargados por turno de la vigilancia y custodia de vi-
das y haciendas frente a las correrías musulmanas que no obstante en época almohade, en 1195, llegaron a Alcalá destruyéndola.

No creo necesario extenderme más en detalles históricos posteriores, pues significaría salirse del ámbito cronológico que indican los materiales estudiados. Confío haber podido ayudar algo al conocimiento y difusión de una parte de la historia de nuestra provincia a través del estudio de estos materiales procedentes de La Marañosa y de la rápida visión histórica de los momentos culturales en que se encuadran.

BIBLIOGRAFIA

- BELTRÁN LLORIS, M. (1978): *Cerámica romana. Tipología y clasificación*, 2 vols., Col. Estudios. Libros Pórtico, 234 págs.
- BLÁZQUEZ, J. M., y TOVAR, A. (1975): *Historia de la Hispania Romana*, Alianza Editorial.
- CABALLERO, L., y ARGENTE, J. L. (1975): «Cerámica paleocristiana gris y anaranjada producida en España», en *Trabajos de Prehistoria*, n.º 32, págs. 113-150.
- CADALLERO, L.; ARCE, J., y ELVIRA, M. A. (1980): «Valdetorres del Jarama, un yacimiento romano en la provincia de Madrid», en *I Jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid*, dic. 1979, Diputación Provincial de Madrid, págs. 86-89.
- CANTÓ TÉLLEZ, A. (1958): *El Turismo en la Provincia de Madrid*, Excma. Diputación Provincial.
- DELGADO, M.; MAYET, F., y ALARCÃO, M. DE (1975): *Fouilles de Conimbriga IV: Las sigillées*, París, E. de Boccardi, 370 págs.
- GARCÍA GUINEA, M. A.; GONZÁLEZ ECHEGARAY, J., y MADARIAGA, B. (1965): «El Castellar. Villajimena (Palencia)», en *Excavaciones Arqueológicas en España*, n.º 22, 155 págs.
- HAYES, J. (1972): *Late Roman Pottery. A catalogue of Roman Fine Wares*, London, The British School at Roma, 478 págs.
- LUCAS, R., y BLASCO, C. (1980): «Excavaciones arqueológicas en La Torrecilla. Una necrópolis romana de incineración», en *I Jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid*, págs. 75-82.
- MARINE, M. (1980): «Las vías romanas en la Provincia de Madrid», en *I Jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid*, págs. 89-93.
- ORTEGA Y RUBIO, J. (1921): *Historia de Madrid y de los Pueblos de su provincia*, Madrid, Imprenta Municipal, págs. 179-187.
- QUERO, S., y PRIEGO, C. (1980): «Prospecciones y excavaciones del Instituto Arqueológico Municipal», en *I Jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid*, págs. 103-106.
- SANTOS GENER, S. (1947): «Cerámica pintada musulmana. Museo de Córdoba», en *Memorias de los Museos Provinciales*, vol. VIII, págs. 96-106.
- VEGAS, M. (1973): «Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental», en *Publicaciones Eventuales*, n.º 22. Univ. de Barcelona, Inst. de Arqueología y Prehistoria, 162 págs.
- ZOZAYA, J. (1978): *Aperçu general sur la ceramique espagnole*, Paris, Colloques Internationaux du C.N.R.S. La ceramique Medievale en Méditerranée Occidentale, X-XV^e siècles. Valbonne, 11-14 septembre 1978, págs. 265-296.
- ZOZAYA, J. (1980): «Los restos islámicos en la provincia de Madrid», en *I Jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid*, págs. 94-96.